

## La noche buena

La noche buena se aproxima y la radio igualmente que la bocina<sup>1</sup> de la camioneta que anunciaba las películas del Teatro Ideal parecían empujarla con canción, negocio y bendición. Faltaban tres días para la noche buena cuando doña María se decidió comprarles algo a sus niños. Esta sería la primera vez que les compraría juguetes. Cada año se proponía hacerlo pero siempre terminaba diciéndose que no, que no podían. Su esposa de todas maneras les traía dulces y nueces<sup>2</sup> a cada uno, así que racionalizaba que en realidad no les faltaba nada. Sin embargo cada navidad preguntaban los niños por sus juguetes. Ella siempre los apaciguaba con lo de siempre. Les decía que se esperaran hasta el seis de enero, el día de los reyes magos y así para cuando se llegaba ese día ya hasta se les había olvidado todo a los niños. También había notado que sus hijos apreciaban menos y menos la vida de don Chon la noche de Navidad cuando venía con el costal de naranjas y nueces.

- Pero, ¿por qué a nosotros no nos trae nada Santo Clos?

- ¿Cómo no? ¿Luego cuando viene y les trae naranjas y nueces?

- No, pero ése es don Chon.

- No, yo digo lo que siempre aparece debajo de la máquina de coser.

- Ah, eso lo trae papá, a poco cree que no sabemos. ¿Es que no somos buenos como los demás?

- Sí, sí son buenos, pero... pues espérense hasta el día de los reyes magos. Ése es el día en que de veras vienen los juguetes y los regalos. Allá en México no viene Santo Clos sino los reyes magos. Y no vienen hasta el seis de enero. Así que eso sí es el mero día.

- Pero, lo que pasa es que se les olvida. Porque a nosotros nunca nos han dado nada ni en la noche buena ni en el día de los reyes magos.

- Bueno, pero a lo mejor esta vez sí.

- Pos, sí, ojalá.

Por eso se decidió comprarles algo. Pero no tenían dinero para gastar en juguetes. Su esposo trabajaba casi las diez y ocho horas lavando platos y haciendo de comer en un restaurante. No tenía tiempo de ir al centro para comprar juguetes. Además tenían que alzar<sup>3</sup> cada semana para poder pagar para la ida al norte. Ya les cobraban por los niños aunque fueran parados todo el camino hasta Iowa. Así que les costaba bastante para hacer el viaje. De todas maneras le propuso a su esposo esa noche, cuando llegó bien cansado del trabajo, que les compraran algo.

- Fíjate, viejo, que los niños quieren algo para Crismes.

- ¿Y luego las naranjas y las nueces que les traigo?

- Pos sí, pero ellos quieren juguetes. Ya no se conforman con comida. Es que ya están

---

1 **bocina** horn

2 **nueces** nuts

3 **alzar** save some money

más grandes y ven más.

- No necesitan nada.

- ¿A poco tú no tenías juguetes cuando eras niño?

- Sabes que yo mismo los hacía de barro<sup>4</sup> - caballitos, soldaditos...

- Pos sí, pero aquí es distinto, como ven muchas cosas... ándale vamos a comprarles algo... yo mismo voy al Kres.

- ¿Tú?

- Sí, yo.

- ¿No tienes miedo de ir al centro? ¿Te acuerdas allá en Wilmar, Minesora, cómo te perdiste en el centro? ¿'Tás segura que no tienes miedo?

- Sí, sí me acuerdo pero me doy ánimo. Yo voy. Ya me estuve dando ánimo todo el día y estoy segura que no me pierdo aquí. Mira, salgo a la calle. De aquí se ve la hielería. Son cuatro cuadras<sup>5</sup> nomás, según me dijo doña Reina. Luego cuando llegue a la hielería volteo a la derecha y dos cuadras más y estoy en el centro. Allí está el Kres. Luego salgo del Kres, voy a la hielería y volteo para esta calle y aquí me tienes.

- De veras que no estará difícil. Pos sí. Bueno, te voy a dejar dinero sobre la mesa cuando me vaya por la mañana. Pero tienes cuidado, vieja, en estos días hay mucha gente en el centro.

Era que doña María nunca salía de casa sola. La única vez que salía era cuando iba a visitar a su papá y a su hermana quienes vivían en la siguiente cuadra. Sólo iba a la iglesia cuando había difuntito y a veces cuando había boda. Pero iba siempre con su esposo, así que nunca se fijaba por donde iba. También su esposo le traía siempre todo. Él era el que compraba la comida y la ropa. En realidad no conocía el centro aun estando solamente a seis cuadras de su casa. El camposanto<sup>6</sup> quedaba por el lado opuesto al centro, la iglesia también quedaba por ese rumbo. Pasaban por el centro sólo cuando iban de pasada para San Antonio o cuando iban o venían del norte. Casi siempre era de madrugada o de noche. Pero ese día traía ánimo y se preparó par ir al centro.

Al siguiente día se levantó, como lo hacía siempre, muy temprano y ya cuando había despachado a su esposo y a los niños recogió el dinero de sobre la mesa y empezó a prepararse par ir al centro. No le llevó mucho tiempo.

- Yo no sé por qué soy tan miedosa yo, Dios mío. Si el centro está solamente a seis cuadras de aquí. Nomás me voy derechito y luego volteo a la derecha al pasar los traques. Luego, dos cuadras, y allí está el Kres. De allá para acá ando las dos cuadras y luego volteo a la izquierda y luego hasta que llegue aquí otra vez. Dios quiera y no me vaya a salir algún perro. Al pasar los traques que no vaya a venir un tren y me pesque en medio... Ojalá y no me salga un perro... Ojalá y no venga un tren por los traques.

---

4 barro mud

5 cuadras blocks

6 camposanto cemetery

La distancia de su casa al ferrocarril la anduvo rápidamente. Se fue en medio de la calle todo el trecho. Tenía miedo de andar por la banqueta<sup>7</sup>. Se le hacía que la mordían los perros o que alguien la cogía. En realidad solamente había un perro en todo el trecho y la mayor parte de la gente ni se dio cuenta de que iba al centro. Ella, sin embargo, seguía andando por en medio de la calle y tuvo suerte de que no pasar un solo mueble, si no, no hubiera sabido qué hacer. Al llegar al ferrocarril le entró el miedo. Oía el movimiento y el pitido<sup>8</sup> de los trenes y esto la desconcertaba. No se animaba a cruzar los rieles. Parecía que cada vez que se animaba se oía el pitido de un tren y se volvía a su lugar. Por fin venció el miedo, cerró los ojos y pasó sobre las rieles. Al pasar se le fue quitando el miedo. Volteó a la derecha.

Las aceras<sup>9</sup> estaban repletas<sup>10</sup> de gente y se le empezaron a llenar los oídos de ruido, un ruido que-después de entrar no quería salir. No reconocía a nadie en la banqueta. Le entraron ganas de regresarse pero alguien la empujó hacia el centro y los oídos se le llenaban más y más de ruido. Sentía miedo y más y más se le olvidaba la razón por la cual estaba allí entre el gentío. En medio de dos tiendas donde había una callejuela se detuvo para recuperar el ánimo un poco y se quedó viendo un rato a la gente que pasaba.

- Dos mío, ¿qué me pasa? Ya empiezo a sentir como me sentí en Wilmar. Ojalá y no me vaya a sentir mal. A ver. Para allá queda la hielera. No, para allá. No, Dios mío, ¿qué me pasa? A ver. Venía andando de allá para acá. Así que queda para allá. Mejor me hubiera quedado en casa. Oiga, perdone usted, ¿dónde está el Kres, por favor?... Gracias.

Se fue andando hasta donde le habían indicado y entró. El ruido y la apretura de la gente era peor. Le entró más miedo y ya lo único que quería era salirse de la tienda pero ya no veía la puerta. Sólo veía cosas sobre cosas, gente sobre gente. Hasta oía hablar a las cosas. Se quedó parada un rato viendo vaciamente a lo que estaba enfrente de ella. Era que ya no sabía los nombres de las cosas. Unas personas se le quedaban viendo unos segundos, otras solamente la empujaban para un lado. Permaneció así por un rato y luego empezó a andar de nuevo. Reconoció unos juguetes y los echó en la bolsa. De pronto ya no oía el ruido de la gente aunque sí veía todos los movimientos de sus piernas, de sus brazos, de la boca, de sus ojos. Pero no oía nada. Por fin preguntó que dónde quedaba la puerta, la salida. Le indicaron y empezó a andar hacia aquel rumbo. Empujó y empujó gente hasta que llegó a empujar la puerta y salió.

Apenas había estado unos segundos en la acera tratando de reconocer dónde estaba, cuando sintió que alguien la cogió fuerte del brazo. Hasta la hicieron que diera un gemido<sup>11</sup>.

- Here she is... these damn people, always stealing something, stealing. I've been watching you all along. Let's have that bag.

- ¿Pero...?

7 **banqueta** sidewalk

8 **pitido** whistle

9 **aceras** sidewalks

10 **repletas** full

11 **gemido** moan

Y ya no oyó nada por mucho tiempo. Sólo vio que el cemento de la acera se vino a sus ojos y que una piedrita se le metió en el ojo y le calaba<sup>12</sup> mucho. Sentía que la estiraban de los brazos y aun cuando la voltearon boca arriba veía a todos muy retirados. Se veía a sí misma. Se sentía hablar pero ni ella sabía lo que decía pero sí se veía mover la boca. También veía puras caras desconocidas. Luego vio al empleado con la pistola en la cartuchera y le entró un miedo terrible. Fue cuando se volvió a acordar de sus hijos. Le empezaron a salir las lágrimas y lloró. Luego ya no supo nada. Sólo se sentía andar en un mar de gente. Los brazos la rozaban como si fueran olas.

- De buena suerte que mi compadre andaba por allí. Él fue el que me fue a avisar al restaurante. ¿Cómo te sientes?

- Yo creo que estoy loca, viejo.

- Por eso te pregunté que si no te irías a sentir mal como en Wilmar.

- ¿Qué va a ser de mis hijos con una mamá loca. Con una loca que ni siquiera sabe hablar ni ir al centro.

- De todos modos, fui a traer al notario público. Y él fue el que fue conmigo a la cárcel. Él le explicó todo al empleado. Que se te había volado la cabeza. Y que te daban ataques de nervios cuando andabas entre mucha gente.

- ¿Y se me mandan a un manicomio<sup>13</sup>? Yo no quiero dejar a mis hijos. Por favor, viejo, no vayas a dejar que me manden, que no me lleven. Mejor no hubiera ido al centro.

- Pos nomás quédate aquí dentro de la casa y no te salgas del solar. Que al cabo no hay necesidad. Yo te traigo todo lo que necesites. Mira, ya no llores, ya no llores. No, mejor, llora para que te desahogues. Le voy a decir a los muchachos que ya no te anden fregando con Santo Clos. Les voy a decir que no hay para que no te molesten con eso ya.

- No, viejo, no seas malo. Diles que si no les trae nada en la noche buena que es porque les van a traer algo los reyes magos.

- Pero... bueno, como tú quieras. Yo creo que siempre lo mejor es tener esperanzas.

Los niños que estaban escondidos detrás de la puerta oyeron todo pero no comprendieron muy bien. Y esperaron el día de los reyes magos como todos los años. Cuando llegó y pasó aquel día sin regalos no preguntaron nada.



---

12 **calaba** was cutting

13 **manicomio** psychiatric hospital

▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼

## He andado muchos caminos

	He andado muchos caminos, he abierto muchas veredas <sup>5</sup> ; he navegado en cien mares, y atracado <sup>6</sup> en cien riberas <sup>7</sup> .	Y en todas partes he visto gentes que danzan o juegan, cuando pueden, y laboran sus cuatro palmos <sup>10</sup> de tierra.	15
5	En todas partes he visto caravanas de tristeza, soberbios y melancólicos borrachos de sombra negra,	Nunca, si llegan a un sitio, preguntan adónde llegan. Cuando caminan, cabalgan <sup>11</sup> a lomos de <sup>12</sup> mula vieja,	20
10	y pedantones al paño <sup>8</sup> que miran, callan, y piensan que saben, porque no beben el vino de las tabernas.	y no conocen la prisa ni aun en los días de fiesta. Donde hay vino, beben vino; donde no hay vino, agua fresca.	25
	Mala gente que camina y va apestando <sup>9</sup> la tierra...	Son buenas gentes que viven, laboran, pasan y sueñan, y en un día como tantos, descansan bajo la tierra.	30



## Como la vida misma

Las nueve menos cuarto de la mañana. Semáforo en rojo, un rojo inconfundible. Las nueve menos trece, hoy no llego. Atasco<sup>1</sup>. Doscientos mil coches apretujados<sup>2</sup> junto al tuyo. Tienes la mandíbula<sup>3</sup> tan encajada<sup>4</sup> de tensión que entre los dientes permanece aún, apresado<sup>5</sup>, el sabor del café matinal. Escudriñas<sup>6</sup> al vecino. Está intolerablemente cerca.

5 La única vía de la calle se convierte a estas horas en vía doble. La chapa<sup>7</sup> del contrario casi roza<sup>8</sup> la tuya, qué impudicia<sup>9</sup>. Verde. Avanza, imbécil. Tira<sup>10</sup>, tira. ¿Qué hacen? No arrancan<sup>11</sup>. No se mueven, los cretinos. Están de paseo, con la inmensa urgencia que tú tienes. Doscientos mil caches que han salido a pasear a la misma hora con el único fin de fastidiarte. ¡Rojjjjjjjjjo! (bramido soterrado<sup>12</sup>). ¡Rojo de nuevo! No es posible. Las nueve

10 menos diez. Hoy desde luego que no llego-o-o-o (gemido desolado). El vecino te atisba con mirar esquinado<sup>13</sup> y rencoroso, como si tú tuvieras la culpa de no haber sobrepasado el semáforo (cuando es obvio que los culpables son las canallas<sup>14</sup> de delante). Te embarga<sup>15</sup> un presentimiento de desastre, una premonición de catástrofe y derrota. Hoy no llego. Por el retrovisor<sup>16</sup> ves cómo se acerca un chico en un vespino<sup>17</sup>, zigzagueando entre los

15 coches. Su facilidad te indigna, su libertad te subleva<sup>18</sup>. Mueves el coche unos centímetros, arrimándolo una pizca<sup>19</sup> al del vecino, y compruebas<sup>20</sup> con alivio que el transgresor se encuentra bloqueado, que has detenido su insultante avance: te jorobaste, listo<sup>21</sup>, paladeas<sup>22</sup>. Alguien pita<sup>23</sup> por detrás. Te sobresaltas, casi arrancas. De pronto adviertes que el semáforo sigue aún en rojo. ¿Qué quieres, que salga con el paso cerrado, imbécil?

20 (en voz alta y quebrada por la rabia). Pip, piiiip. Dale al pito<sup>24</sup>, así te electrocutes (ya gritando). Te vuelves en el asiento, te encaras con<sup>25</sup> la fila de atrás, ves a los conductores a través de la capa de contaminación y polvo que cubre los cristales de tu coche. Gesticulas desafortadamente<sup>26</sup>. Los de atrás contestan con más gestos. El atasco se convierte en un santiamén<sup>27</sup> en un concurso mímico<sup>28</sup>. Doscientos mil conductores solitarios encerrados

25 en doscientos mil vehículos, todos ellos insultando gestualmente a los vecinos: frenéticos manotazos al aire, ojos desorbitados, codos volanderos, dedos engarabitados<sup>29</sup>, escurrir de babas rabiosas<sup>30</sup> por las comisuras de la boca<sup>31</sup>, dolor de nuca<sup>32</sup> por mirar hacia atrás con ansias asesinas. En éstas, la luz se pone verde y los de atrás del todo, a partir del

1 <b>ataasco</b> traffic jam	11 <b>no arrancan</b> they don't start up	18 <b>te subleva</b> incites you	26 <b>desafortadamente</b> wildly
2 <b>apretujados</b> squeezed	12 <b>bramido soterrado</b> growl	19 <b>arrimándolo una pizca</b> coming a little closer	27 <b>santiamén</b> instant
3 <b>mandíbula</b> jaw	13 <b>te atisba con mirar esquinado</b> peeps at you out of the corner of his eye	20 <b>compruebas</b> you confirm	28 <b>un concurso mímico</b> a mimicking contest
4 <b>encajada</b> clenched	14 <b>canallas</b> scoundrels	21 <b>te jorobaste, listo</b> you failed, smarty pants	29 <b>dedos engarabitados</b> gesturing fingers
5 <b>apresado</b> entrapped	15 <b>te embarga</b> you are overwhelmed by	22 <b>paladeas</b> you relish it	30 <b>escurrir de babas rabiosas</b> foaming at the mouth
6 <b>escudriñas</b> you scrutinize	16 <b>retrovisor</b> rearview mirror	23 <b>pita</b> honks	31 <b>comisuras de la boca</b> corners of the mouth
7 <b>chapa</b> license plate	17 <b>vespino</b> moped	24 <b>dale al pito</b> hit the horn	32 <b>nuca</b> nape of the neck
8 <b>rozar</b> to rub		25 <b>te encaras con</b> you challenge	
9 <b>qué impudicia</b> how rude!			
10 <b>tira</b> go			

coche doscientos mil uno, organizan un estrépito<sup>33</sup> verdaderamente portentoso. Ante tal  
 30 algarabía<sup>34</sup> reaccionas, recuperas el volante<sup>35</sup>, al fin arrancas. Las nueve menos cinco. Vas  
 codo con codo, aleta con aleta<sup>36</sup> con un utilitario cochambroso<sup>37</sup>. Unos metros más allá la  
 calle se estrecha, sólo cabrá un coche. Te miras con el vecino con el ánimo traspasado<sup>38</sup> de  
 odio y desconfianza. Aceleras. El también. Comprendes repentinamente que conseguir la  
 prioridad en el estrechamiento se ha convertido en el objetivo principal de tu existencia:  
 35 nunca has deseado nada con tal ímpetu y tal ansia. Avanzas unos centímetros de morro<sup>39</sup>.  
 Te sientes rozar la plenitud<sup>40</sup>. Entonces, el utilitario hace un quiebro grácil<sup>41</sup> de cadera, se  
 sube al bordillo<sup>42</sup>, te adelanta, entra victorioso en la estrechez. Corre, corre, mascullas<sup>43</sup> con  
 la línea de los labios fríos, fingiendo gran desprecio: ¿adónde vas, *chalao*<sup>44</sup>? tanta prisa para  
 adelantarme sólo un metro... Pero la derrota escuece<sup>45</sup>, inquieta. La calle adquiere ahora  
 40 una fluidez momentánea, puedes meter segunda<sup>46</sup>, puedes meter tercera, te embriaga<sup>47</sup>  
 el vértigo de la velocidad. A lo lejos ves una figura negra, una anciana que cruza la calle  
 con tembloroso paso. Pero tú estás intoxicado de celeridad, no puedes remediarlo, sientes  
 el retumbar de los tamtanes<sup>48</sup> de la caza del peatón y aprietas el acelerador sin la menor  
 clemencia. Te abalanzas<sup>49</sup> sobre la anciana, la sorteas<sup>50</sup> por milímetros, la envuelves del  
 45 viento de tu prisa: «Cuidado, abuela», gritas por la ventanilla; estas viejas son un peligro,  
 un peligro, te dices a ti mismo, sintiéndote cargado de razón. Estás ya en la proximidad  
 de tu destino, y los automóviles se arraciman en los bordillos<sup>51</sup>, no hay posibilidades de  
 aparcar. De pronto descubres un par de metros libres, un milagroso pedacito de ciudad  
 sin coche: pegas un frenazo<sup>52</sup>, el corazón te late apresuradamente. Los conductores de  
 50 detrás comienzan a tocar la bocina<sup>53</sup>: tócate las narices, porque no me muevo<sup>54</sup>. Intentas  
 maniobrar<sup>55</sup>, pero los vehículos que te siguen te lo impiden, se escurren<sup>56</sup> por el escaso  
 margen de la derecha, te imprecán<sup>57</sup> al pasar. Tú atisbas con angustia el espacio libre, ese  
 pedazo de paraíso tan cercano y, sin embargo, inalcanzable. De pronto, uno de los coches  
 de la fila se detiene, espera a que tú aparques. Sientes una oleada<sup>58</sup> de agradecimiento,  
 55 intentas retroceder al hueco, pero la calle es angosta<sup>59</sup> y la cosa esta difícil. El vecino da  
 marcha atrás para facilitarte las cosas, aunque apenas pueda moverse porque los otros  
 coches te rozan el trasero. Tu agradecimiento es tal que te desborda, te llena de calor.  
 Al fin aparcas y la fila continúa. Sales del coche, cierras la portezuela. Experimentas un

33 <b>estrépito</b> loud noise	40 <b>te sientes rozar la plenitud</b> you reach your stride	48 <b>retumbar de los tamtanes</b> the pounding of the drums	<b>no me muevo</b> do what you will, i'm not moving
34 <b>algarabía</b> confusion	41 <b>quiebro grácil</b> slight turn	49 <b>abalanzas</b> lunge	55 <b>maniobrar</b> maneuver
35 <b>volante</b> the steering wheel	42 <b>al bordillo</b> on the curb	50 <b>la sorteas</b> you miss her	56 <b>se escurren</b> they slip
36 <b>codo con codo, aleta con aleta</b> elbow to elbow, bumper to bumper	43 <b>mascullas</b> you mumble	51 <b>arracimanen los bordillos</b> cluster on the curbs	57 <b>te imprecán</b> they curse you
37 <b>utilitario cochambroso</b> beat up small car	44 <b>chalao</b> crazy idiot!	52 <b>pegas un frenazo</b> you brake suddenly	58 <b>una oleada</b> a wave
38 <b>traspasado</b> pierced	45 <b>escuece</b> stings	53 <b>tocar la bocina</b> to honk their horns	59 <b>angosta</b> narrow
39 <b>avanzas unos centímetros de morro</b> you nose forward	46 <b>meter segunda</b> put it in second gear	54 <b>tócate las narices, porque</b>	
	47 <b>te embriaga</b> you get drunk/high on		

alivio infinito por haber culminado la gesta, por haber cruzado la ciudad enemiga, por  
 60 haber conseguido un lugar para tu coche; pero, fundamentalmente, te sientes aniquilado<sup>60</sup>  
 de gratitud hacia el anónimo vecino que se detuvo; es una emoción tal que te quita las  
 fuerzas, que te deja par dentro como flojo<sup>61</sup>. Apresuras el paso para alcanzar al generoso  
 conductor, detenido por el tapón<sup>62</sup> a pocos metros. Llegas a su altura<sup>63</sup>, es un hombre de  
 media edad, de gesto melancólico. Te inclinas sobre su ventanilla, te sientes embargado<sup>64</sup>  
 65 de bondad; muchas gracias, le dices en tono exaltado, aún tembloroso tras la batalla. El  
 otro se sobresalta, te mira de hito en hito<sup>65</sup>. Muchas gracias, insistes; soy el del coche azul,  
 el que aparcaba. El otro palidece, al fin contesta con un hilo<sup>66</sup> de voz: «Pero, ¿qué quería  
 usted, que me montara encima de los coches? No podía dar más marcha atrás». Tu te  
 azaras<sup>67</sup>, por unos segundos no comprendes, al fin, enrojeces<sup>68</sup>: «Pero si le estoy dando las  
 70 gracias de verdad, oiga, le estoy dando las gracias.» El hombre se pasa la mano por la cara,  
 abrumado<sup>69</sup>, y balbucea<sup>70</sup>; «es que... este tráfico, estos nervios... » Reemprendes tu camino,  
 sorprendido. Y mientras resoplas<sup>71</sup> en el aire frío matinal, te dices con filosófica tristeza,  
 con genuino asombro: hay que ver lo agresiva que está la gente, no lo entiendo.



60 **aniquilado** annihilated

61 **que te deja por dentro como flojo** leave you limp  
inside

62 **el tapón** jam

63 **llegas a su altura** you catch up to him

64 **embargado** overcome

65 **te mira de hito en hito** he stares at you

66 **hilo** thin thread

67 **te azaras** get flustered

68 **enrojeces** you blush

69 **abrumado** overcome

70 **balbucea** stammers

71 **resoplas** gasp